

TESTIMONIO

MEMORIAS DE MAURICIO GONZÁLEZ: MÉXICO Y LA ALTA CALIFORNIA EN EL SIGLO XIX (II)¹

Adelaida CORTIJO OCAÑA
University of California, Berkeley

Antonio CORTIJO OCAÑA
University of California, Santa Barbara

ESTA SEGUNDA ENTREGA DE LAS *Memorias* de Mauricio González, de Monterey (Cal.), culmina el relato que publicamos en estas mismas páginas (núm. 193, pp. 161-81). Allí transcribimos parte de un documento que relataba los avatares de la guerra de anexión de California a Estados Unidos hacia 1846-1848, así como las luchas civiles y anexionistas que involucraron a Alvarado, Flores, Micheltorena, Sutter y Frémont. Indicamos entonces que el interés del relato residía, en primer lugar, en el carácter de testimonio de un testigo presencial de los hechos y en el carácter inédito del relato en cuestión. En segundo, en la relativa poca importancia que en la historiografía en español han ocupado estos sucesos.

En esta segunda entrega los hechos del relato se circunscriben al antes y después de la derrota de los nacionales en el fuerte de La Natividad. De más interés, no obstante, es el conjunto de anécdotas sobre varios habitantes "californios", desperdigados desde San Luis Obispo hasta Los Ángeles, que nos abren una ventana histórica al momento. Pocas veces entran en las historias de luchas y guerras, relatos que pintan

¹ Queremos agradecer a UC Mexus su generosa ayuda, que nos ha posibilitado estudiar las fuentes documentales *in situ* en la Bancroft Library de la University of California.

con colorido particularista las vidas (con sus miserias y nimiedades) de personajes totalmente desconocidos cuyo interés (nada menos) es el de ser simplemente ciudadanos corrientes envueltos en las trifulcas de las luchas armadas.

Como en la entrega anterior, la situación californiana que se nos pinta es la de un mundo prácticamente deshabitado, en el que las relaciones personales se basan en criterios de amistad y no de filiación política o nacionalista. Asimismo, se aprecia que la llegada americana tiene un mucho que ver con la desidia mexicana hacia la región (abandono), destino que no es, sino rémora del desdén con que las ya lejanas aventuras expedicionarias del padre Kino fueron acogidas en la metrópoli mexicana a finales del siglo XVII. Así, por encima de leyes territoriales que establecen la propiedad de las tierras, la Alta California (costa central) de hacia 1840 es un conglomerado de habitantes (escasos) indígenas, mexicano-españoles y americanos (poco a poco en aumento) que han establecido prácticas de comercio y relación aun antes que los gobiernos de sus respectivos países establezcan límites territoriales precisos.

Por último, es de interés, leer las agrias notas de Mauricio González sobre los títulos de tierras. A la anexión americana sigue una febril lucha de intereses para apoderarse de tierras que son de valor. Se verá en estas páginas que la destrucción de documentos y títulos de propiedad de los archivos de Monterey imposibilitó que las concesiones de tierras del gobierno americano se hicieran con un mínimo de equidad en muchos casos. Los primeros que perdieron, como siempre, fueron los indígenas. Los más beneficiados (aparte, claro está, de ciudadanos americanos), familias mexicanas que tuvieron la fortuna de establecer lazos matrimoniales (en ese momento o con anterioridad) con americanos. Este hecho, de por sí interesante, se ve más de actualidad cuando reflexionamos sobre lo que será la situación política de zonas como New Mexico (el *affair* Tijerinas de los años setenta de este siglo) en el devenir del siglo XX. Propiedades confiscadas, luchas por tierras, títulos sin reclamar, títulos irreclamables. Y por encima de ello, una sociedad que comienza a mostrarse bilingüe y bicultural y que será germen de la California actual.

En 1846 el capitán de artillería (y en aquel tiempo de caballería) acampó en mi rancho con más de 30 hombres bajo sus órdenes y mientras permanecieron allí les surtí de agua, comida y otras necesidades. Tras quince días se trasladaron a otro rancho adyacente, Los Ojitos,² con un cañón que llevaban en una mula equipada para el particular. Los pertreché de munición y les dije cómo usarlo, en caso de toparse con las guerrillas. Tras su marcha ofrecí al capitán, bufandas y zapatos para la tropa,³ proponiéndole que me podía pagar mediante el comisario. Sin embargo, no aceptó esto último. Tras otros quince días en el rancho Los Ojitos se marcharon a La Natividad, preparándose para afrontar a Fremont, que ya estaba en Monterey.⁴ El día después de

² El rancho Los Ojitos, que obviamente contenía pozas de agua (ojos de agua), aparece en esta época como propiedad de la familia Soberanes. Ver más adelante para esta familia. Estaba situado en el actual condado de Monterey, costa central de California. Véase al respecto *Plano del Rancho de los Ojitos: [Calif.]. [1841?]*, Bancroft Library, G4362.L59, 1841. p. 5 y el aún más interesante *Plat of the Los Ojitos Rancho [Calif.]: finally confirmed to Mariano Soberanes, surveyed under instructions from the U.S. Surveyor General by J. E. Terrell, Dep. Sur, April, 1859*, Earth Sciences Library (Berkeley), G4362.L59 1859.T4.

³ Además del comercio mexicano y de la fabricación nativa de tales enseres y ropas, en la región entraban muchos de estos utensilios y objetos vía los presidios militares. Véase ahora el documentadísimo *Documenting Everyday Life in Early Spanish California: The Santa Barbara Presidio Memorias y Facturas, 1779-1810*, Giorgio Perissinotto ed., Santa Barbara, Calif.: Santa Barbara Trust for Historic Preservation, 1998, donde se contienen (en edición bilingüe) las memorias y facturas del presidio de Santa Barbara y los pedidos y remesas que llegaron a la región. Ver para *mantas* y *blankets* las referencias de las páginas 380 y 393. Para *scarf* (*neck*) véase p. 399.

⁴ El mejor relato sobre los sucesos del fuerte La Natividad sigue siendo el de Bancroft en su monumental *History of California* v, ch. xiv, "Affairs in the North. Natividad and Santa Clara. November, 1846-January, 1847", pp. 357-385, San Francisco: The History Company, 1890. La batalla de La Natividad tuvo lugar una media hora tras del Encinalito. Del relato de Bancroft entresaco lo que sirve para concordar los varios relatos con el de Mauricio González: "The Californians were superior in numbers and were skilfull horsemen; but their weapons were a miscellaneous collection of improvised lances, reatas, ineffective escopetas, and pistols, with powder for only a few discharges of the fire-arms. The Americans

haberse marchado recibí una carta de mi padre en la que me indicaba que le enviara un carro con dos yuntas de bueyes y mis manufacturas, bufandas y zapatos, y decía que debiera enviar también a Guadalupe con la carga y que éste llevara escondido entre la ropa sucia para la lavandería 600 rondas de cartuchos, algo de pólvora y balas, nada de lo cual tenían en suficiencia. Lo despaché todo como me indicó, pero en el rancho González, llamado San Cenobio, el capitán De la Torre detuvo a los indios con el carro y se apropió de todo lo que llevaba,⁵ escondiendo los bueyes para impedir que los indios volvieran con el carro a decirme lo que había pasado. No obstante, uno de los indios regresó para contrármelo.

Informé a mi padre de la desgracia y me contestó que sus planes se habían echado a perder por la pérdida de la munición; que sólo había solicitado el carro y los otros efectos para que la munición, escondida de ese modo, pudiera entrar en Monterey sin despertar sospechas, pero que gracias a la conducta del señor De la Torre todo se había perdido y que habrían de buscar entre la munición disponible entre ellos,

were, most of them, but indifferent riders; but they were all armed with rifles and had plenty of ammunitions" (p. 369). Para más referencias bibliográficas, véase Bancroft, *History*, v, p. 372, n. 27, donde se indican numerosos manuscritos en depósito en la Bancroft Library y sin editar.

⁵ Nada encuentro del rancho González o Cenobio en Bancroft, aunque imagino que correspondería a los terrenos del actual pueblo de González, en el sur del condado de Monterey, entre las actuales Soledad y King City. El capitán es Gabriel de la Torre, propietario del rancho Zanjones, del partido de los *defensores* y activo en 1845 y 1846 contra Micheltorena y los americanos sirviendo bajo Castro y Flores, hasta el tratado de 1847. Véase Bancroft, *History*, iv, pp. 515 y 632-635 y v, pp. 362-363 y 750. Sus actividades se recogen en la *History* de Bancroft (v, pp. 362 y ss.), donde se dice que Castro encargó a Rico, Pico y los hermanos Joaquín y Gabriel de la Torre que requisasen cuantos caballos y armas pudiesen para hacer frente a Fremont. Bancroft indica que éstos asolaron la región entre Salinas y Soledad, llegando hasta San Luis Obispo. Las órdenes, claramente, indicaban, entre otras cosas que "horses and other supplies were also to be taken as found and needed, though preferably from foreigners who had favored the invaders", lo que obviamente no fue el caso en esta ocasión. Véase también la n. 41 de la parte 1 de este artículo (p. 174).

lo necesario para la defensa. Ésta es la razón por la que hubo carestía de munición en La Natividad cuando los californianos lucharon contra las fuerzas del capitán Foster con la caballería de Sonoma. Y de no haber sido por esta desgracia, los californianos hubieran sido pertrechados de munición, no en La Natividad, pues que no se había previsto, pero en cualquier otro lugar que se hubiera podido necesitar.

Cuando dejé el rancho, preparado para unirme a los californianos, me topé con cuatro hombres de camino que llevaban a Juan B. García herido.⁶ Deduje de esto que ya los habían vencido en La Natividad, con los californianos perdiendo la batalla por falta de munición. Con precaución regresé al rancho con el hombre herido, tal como me indicó don Francisco Rico. Se le pudo curar con bastante dificultad, pues tuvimos que esconderle casi todo el tiempo, pues decían que Frémont le mataría si le viera.

Pronto algunos soldados californianos llegaron a mi rancho. Les protegí, tal como me suplicaron, y les ayudé a escapar a las montañas, acompañándolos para mostrarles el rancho que llaman Piojo.⁷ Al volver montaba mi caballo sin montura, para que pudiera mordisquear la hierba por el camino. Me topé con el capitán De la Torre y su partida de soldados, que se retiraban hacia Los Ángeles. Me volvió a contar la catástrofe de La Natividad y tras un breve rato de franca y amistosa conversación me aconsejó que me fuera a mi rancho, para evitar el riesgo de toparme con Frémont y que me mataran. Siguiendo el consejo me puse de camino hacia mi casa. Cuando tomé la curva de la colina del Piojo me encontré con alguien llamado José María Valenzuela,⁸ que me

⁶ Encuentro un Juan Bautista, de la compañía de San Francisco, que sirvió entre 1834-1842, que no creo sea el mismo.

⁷ Véase el *Diseño del rancho El piojo* en The Bancroft Library, Land Case Map B-1242, a propósito de los reclamos de títulos de propiedad. Para la concesión del rancho, algunos años más tarde, véase James W. Phegley: *Rancho El Piojo [Calif.]: grant confirmed by the United States, Sept. 1854, containing 13,329 28/100 acres, October 1936*, The Bancroft Library, G4362.E46, 1936, p. 4.

⁸ José María Valenzuela fue soldado en el presidio de Santa Barbara en 1832 y alcalde allí mismo en 1835. Fue administrador de La Purísima

apuntó con la pistola y me dijo: "Necesito ese caballo". Le dije que era mi propio caballo. Me contestó que necesitaba dos, porque tenía que llevar a Thomas O. Larkin a Los Ángeles.⁹ Le deje que se apropiara del caballo, tras quitarle la silla, que llevé a hombros durante cuatro millas, hasta media milla de mi rancho, donde la escondí para impedir que alguien que pasara por allí pudiera también robármela.

Al día siguiente el prefecto don Manuel de Castro y don Francisco Rico¹⁰ con sus tropas llegaron al rancho Los Ojitos y enviaron cuatro soldados a mi rancho para llevarse todos los caballos que había dejado y para llevarme como prisionero, atado, a su presencia, porque Soberanes,¹¹ entonces dueño

(en las montañas de Santa Inés, cercanías de Los Padres) de 1838-1841. Casado con Josefa Cota, de quien tuvo cuatro hijos. Todavía vivo en 1851 y residente de Santa Barbara. Para más detalles, véase Antonio Cortijo y Adelaida Cortijo; *A Catalogue of Santa Barbara Documents*, The Bancroft Library (Ref.).

⁹ Tendero de Monterey (proveniente de Massachussets) desde 1832, casado con la primera mujer americana que vivió en California (Rachel Holmes). Defensor de Alvarado desde 1836, estuvo asociado con la causa chola en apoyo de Micheltorena desde 1843. Desde 1845 se le nombró (en secreto) encargado de los asuntos americanos desde Washington. Trató de convencer a Pico y Castro para unirse pacíficamente a Estados Unidos, en abierta crítica de las bravatas de Frémont o Stockton. Siendo corresponsal de los periódicos neoyorkinos *Herald* y *Sun*, de camino a San Francisco para ver a su hija enferma fue apresado por los partidarios de Castro. Prisionero, fue testigo de los sucesos de La Natividad y luego llevado prisionero al sur para intercambiarle por otros futuros prisioneros. Se le trató siempre en este tiempo con deferencia y respeto (Bancroft, *History*, iv, p. 707). A estos últimos sucesos hace referencia el texto de Mauricio González. Bancroft (iv, p. 365, n. 11) indica que efectivamente se le llevó a Santa Barbara y de allí a Los Angeles, donde se le entregó a Flores. Parece que hay relatos opuestos sobre las intenciones de Castro sobre el prisionero (matarlo o enviarlo a México).

¹⁰ Para Francisco Rico véase nuestro artículo en *Historia Mexicana*, XLIX:1 (193) (jul.-sep. 1999), parte 1, p. 178, n. 51.

¹¹ La familia Soberanes es de las de más rancio abolengo en California. Un José María de Soberanes (probablemente procedente de Sonora) figura entre el primer contingente de expedicionarios que pasó a California con Portolá y Junípero Serra. Establecido luego en Monterey como soldado de tropa, acabaría en posesión de varias concesiones de tierra, primero en Soledad, luego en la misión del mismo nombre, como

de Los Cijitos, me había acusado de ser un traidor. Don Francisco dijo: "Si esta acusación no es falsa, te matarán allí mismo de un disparo; si lo es, te respetarán enormemente por haber ofrecido gran ayuda a nuestro gobierno".

Esteban Espinosa,¹² chaparero, me iba a tener atado, pero mi hijito de tres años se abrazó a sus piernas y le dijo gritando: "¡No ates a mi papá!" Espinosa le dio un pescocón que le hizo caerse al suelo. Su madre salió entonces con dos pistolas, una de ellas con el percutor levantado, y le dijo que si se atrevía a atarme le mataría a él y al otro, aunque la mataran a ella después. Ante tal argumento de fuerza se vieron obligados a dejarme en libertad.

Aquella noche los cuatro soldados durmieron en el rancho. Hacia las once en punto se levantaron mis sirvientes, con la llegada de otros indios que habían venido de la misión San Antonio.¹³ Esto hizo que mi mujer se despertase y se fuera a investigar qué pasaba. Cuando les preguntó qué querían, le dijeron que sabían que cuatro soldados habían intentado llevarme prisionero y que iban a matarlos. Les dijo que no, que eran parientes ("expresión de alianza usada por los indios para distinguir a los californianos").¹⁴ Antes de esto ya les había dado yo tres armas de fuego que habían estado en mi casa para defenderme de los indios bárbaros, que nos amenazaban a menudo. Si los americanos no se hubieran apoderado de California, no hay duda de que sus ha-

administrador. El Soberanes a que se hace mención es Mariano de Soberanes, hijo del anterior, con posesiones como los ranchos Los Ojitos y Los Coches. Para más detalles sobre la familia Soberanes, véase Antonio Cortijo y Adelaida Cortijo: *The Soberanes Family of Alta California; A Genealogical History*, The Bancroft Library, BANC MSS 98/101 c y la p. 163, n. 4 de la parte I de este artículo.

¹² Se documenta un Esteban de Espinosa en el rancho Salinas en 1836 (norte de San Luis Obispo, sur de Monterey), de 25 años, casado con Antonia Mezquita, que bien podría ser el que perpetró estos sucesos a 50 km al sur de su rancho.

¹³ La misión de San Antonio, al norte de la de San Miguel, mencionada más adelante, y al sur de la de Soledad, fue fundada el 14 de julio de 1771.

¹⁴ Comentario del traductor del texto al inglés, probablemente Thomas Savage.

hitantes se hubieran visto obligados a quedarse dentro de los límites de una empalizada en Monterey, como en los primeros días de la conquista.¹⁵

Al día siguiente los cuatro soldados volvieron a Los Ojitos, dejándome en paz, después que los indios, por respeto a mi mujer, habían escondido todos mis caballos domados (cien, más o menos) en la sierra San Carpoja,¹⁶ tras haber barrido con sus mantas y con ramajos todas las partes del camino donde se podían vislumbrar huellas de caballos. Un indio se quedó atrás para desempeñar este trabajo y fue apresado por los soldados y hecho prisionero. Este indio, llamado Ignacio Pastor,¹⁷ neófito de San Antonio —sin importarle las muchas amenazas, incluso de ahorcarlo, y hasta después de haberle ofrecido licor—¹⁸ se negó a descubrirles lo que sabía de los caballos. Les suplicó que antes de ahorcarlo le dejaran beber un sorbito de un hilillo de agua que había al fondo de un arroyo cercano y los soldados consintieron. Se encaramó por encima de unas rocas que había

¹⁵ La insurgencia levantisca de la población indígena puede deberse a la desamortización, que redujo la presencia efectiva del clero en la zona, y las discordias civiles y luchas américo-mexicanas en la región. Para un catálogo de las referencias sobre levantamientos armados y ataques de la población indígena a Santa Barbara, véanse Antonio CORTIJO y Adelaida CORTIJO: *A Catalogue of Santa Barbara Documents*, The Bancroft Library (Ref.), "Indians".

¹⁶ Mis pesquisas han sido infructuosas a la hora de localizar este topónimo, que me temo esté mal transcrito. Podría ser una de las estribaciones de la cadena de Pinole, al este del rancho Los Ojitos, o algún otro montículo de los muchos que hay al oeste de dicho rancho hacia las montañas de Los Padres.

¹⁷ A Ignacio Pastor se le documenta como concesionario del rancho Milpitas en 1836. Se conserva incluso un curiosísimo *Plat of the Rancho Milpitas [Monterey County, Calif.]*, finally confirmed to Ygnacio Pastor, surveyed under instructions from the U. S. Surveyor General by G. F. Allardt, Dép. Sur, May, 1866, and amended in conformity to the decision of the Hon. Secretary of the Interior, dated October 27th, 1874. 1874, en la Earth Sciences Library de la Universidad de California, Berkeley, G4362.M49 18.

¹⁸ Sobre la prohibición de vender licor a los indios, véase el documento inédito Bancroft Library, University of California, Berkeley, CA-13, pp. 278-279, en nuestro *A Catalogue of Santa Barbara Documents* (Monterey, 1820) (Bancroft Library, Ref.).

en la orilla opuesta sin que le vieran los soldados, y aunque le buscaron no pudieron encontrarlo. Aquella noche llegó al rancho contando lo que le había ocurrido.

Al día siguiente el prefecto Castro salió de Los Ángeles sin novedad particular. Los que nos quedamos esperábamos ver al capitán Frémont en cualquier momento para llevarse los caballos que todavía nos había dejado. Dos días después estábamos reunidos en torno a un fuego hecho frente a mi casa, lanzando maldiciones contra Frémont y sus tropas, cuando de repente escuchamos una conversación en inglés como a unas quinientas varas de distancia, como era la costumbre de las tropas americanas antes de atacar una casa. Al momento dejamos el fuego y el cántaro de vino y corrimos como ciervos a escondernos en un arroyo —donde encontramos a un oso que se estaba bañando y escuchamos el llanto de sus oseznos.¹⁹ Yo por mi parte me escondí en una pila de cortezas de árbol hasta que uno de mi familia gritó que no era nada. Le dije a uno llamado Rafael Anaya:²⁰ “¡No vayamos. Puede que nos aten!” Sin embargo, viendo que todo estaba en silencio al presente nos aproximamos a la casa. Mi mujer les estaba rezongando a dos niños indios porque nos habíamos asustado. Y los indios respondían: “Así es como actúan los americanos cuando vienen a una casa para llevarse prisioneros”. Y con eso todo acabó en chistes y risa.

Volvimos a ponernos en torno al fuego para asar carne. Un oso domesticado se unió al grupo para calentarse. Miró con atención la carne en el fuego por un cierto tiempo y

¹⁹ Ocioso resulta comentar que la presencia de osos, de tipo grizzly, debía abundar en la época. Hasta la bandera de California muestra uno en su frente. Para más encontronazos de las tropas con osos, véase Bancroft, *History*, v, p. 374, n. 29. Allí se indica que con antelación a la captura del espía en Paso Robles, entre las tropas de Frémont, “shots were herad in advance, and the men were found engaged in a battle with grizzly bears, of which 26 were killed”.

²⁰ Sólo documento un Anaya en toda la *History of California* de Bancroft y su Registro de pioneros, sin nombre de pila, teniente en *Morelos* en 1834. Dudo que sea un neófito a juzgar por el relato que sigue, donde se indica que ha sido artillero.

luego,²¹ con un gran zarpazo repentino, sacó la carne con sus garras de la hoguera y nos desparramó fuego por todas partes. Nos lanzamos en todas direcciones, algunos dando vueltas por el suelo, algunos corriendo, Anaya escondido tras su sombrero. Cuando hablé con él, me dijo: "Chss, patrón. El oso ha estado a punto de desfigurarme. Ni siquiera cuando era artillero me habían dado un susto tan grande como los dos de esta noche, primero Frémont y ahora el oso. Pero déme vino, que eso ahuyentará el miedo".

Muy pronto por la mañana, Anaya se fue a San Antonio, donde se encontró la puerta de la bodega de par en par, destrozada, y las cubiertas de los toneles también rotos, de tal modo que el vino se había salido hasta el patio. Las tropas del gobierno habían hecho primero esto y luego se habían emborrachado, dejando muy poco del vino que el padre había usado con buen motivo cuando vino de Monterey.

Dos días después de esto me fui a Los Ojitos para trasladar a la familia del rancho, con uno de ellos enfermo en cama. Hacíamos esto porque se esperaba inminentemente la llegada de Frémont. Al día siguiente, yendo al campo en viaje de negocios, en el camino a Los Ojitos, a una milla de distancia aproximadamente, me topé con Frémont, que iba con un amigo mío inglés que le acompañaba. El señor Frémont me preguntó quién era. Le dije mi nombre. Me ordenó retirarme a mi rancho para evitar pérdidas o daño por parte de su tropa; luego me preguntó dónde estaban las tropas de los californianos. Le contesté que no sabía dónde habían ido. En ese momento vimos la casa del rancho Los Ojitos en llamas y me ordenó de nuevo irme a casa. No fui directamente a mi casa, sino que subí a una colina, fuera del alcance de los americanos, para ver el fuego y averiguar dónde se habían ido luego. Permanecí cerca, dos horas y vi que los americanos se llevaban prisionero a Víctor Soberanes.²² Éste era un joven hijo de la familia. Los indios de la

²¹ Recuérdese el episodio del oso domesticado de los Soberanes de la parte I de este artículo (p. 164), de lo que se puede deducir que sería costumbre local tenerlos como mascotas.

²² De Víctor Soberanes se documenta que fue hijo de Mariano Sobera-

misión San Antonio, que eran sirvientes en el rancho Los Ojitos, salieron del bosque donde se habían escondido y apagaron el fuego.²³

Este ataque feroz y brutal de Frémont se cometió porque el prefecto Manuel Castro se había alojado allí algunos días antes, tras el desastre de Navidad. Ha de observarse que la dicha casa de Los Ojitos estaba a nueve millas al sur de la misión San Antonio y que por su situación junto al río no hay quien, incluso hoy, pueda desviarse de la carretera sin entrar en las colinas y perderse.²⁴ Además, con el mismo derecho que Frémont incendió la casa, echando vilipendio sobre sus armas, con el mismo derecho se alojaban los jefes de California que iban y venían por esta carretera, armados en defensa de su país.²⁵ No hay duda que este acto inhumana-

nes, nacido en 1829. El rancho, en efecto, fue quemado cuando lo habitaban Mariano Soberanes (viudo) y sus hijos Mariano, Juan, Ezequiel, Tomás, Guadalupe, Víctor e Ignacio (dos de ellos, en realidad, se habían unido a las tropas en la lucha civil, siendo uno de ellos Víctor y el otro desconocido). En posesión de los Soberanes estaba el rancho Los Ojitos desde 1842. Bancroft indica que en 1846 se le apresó junto a sus hijos (debe referirse a este suceso del paso de Frémont), aunque el relato de Mauricio González no parece confirmar el apresamiento masivo. Mariano, en virtud de tal acto hostil, reclamó al gobierno americano 19930 dólares, de los cuales sólo recibió 423 tras reclamar la reposición del rancho en 1852. En nuestro *The Soberanes Family of Alta California* indicamos que todavía hoy en día el rancho está en posesión de la familia Cole de Soberanes.

²³ La servidumbre de los indios asociados a la misión se debe a que desde la desamortización la misión estaba administrada por Mariano Soberanes. Véase nuestro *The Soberanes Family of Alta California*, donde se incluyen mapas de la misión dibujados a plumilla y color de la época en que Mariano Soberanes era administrador. Otro detalle sobre la conducta humanitaria de Mariano Soberanes en Bancroft, *History*, v, p. 367, n. 13, donde se indica que, según testimonio de Larkin, Soberanes evitó la muerte de dos heridos transportándolos al seguro de su casa.

²⁴ El río, donde también antes se bañaban osa y oseznos, debe ser el *Soberanes Creek*. Para el mismo ver *Monterey County, California (partial); Big Sur, Carmel Valley, Chews Ridge, Lopez Point, Mt. Carmel, Palo Escrito Peak, Partington Ridge, Point Sur, Rana Creek, Soberanes Point, Sycamore Flat, Tassajara Hot Springs, and Ventana Cones quadrangles*, en la University of California, Santa Cruz, Me Henry Library, G4363.M8A4, 1954 .U5 GS-YH 5-17, maps.

²⁵ El relato parece confirmarse por otras narrativas de la época que indican incluso el carácter un tanto moroso de Mauricio Soberanes, que,

no y cobarde de Frémont fue injustificado, pues ahí vivía una familia pacífica con muchos niños inocentes que, si no los hubiera recogido yo en caridad, se hubieran quedado en la calle, sin alimento o protección, pues todo quedó reducido a cenizas en el incendio del hogar de esta pobre y malaventurada familia.

Frémont se marchó al día siguiente hacia las nueve de la mañana. Con antelación vinieron unos americanos con caballos de refresco para la remuda. Uno de ellos le echó el lazo a un potrillo y le acarició un poco para inspirarle confianza, aunque el indio sirviente le dijo que era bronco. Aquél contestó: "Yo también soy californio". El potrillo no se movió cuando le ensilló. Lo montó, pero rehusó moverse. Con un ronzal que llevaba le azotó en la cabeza. Luego el potro le dio tres sacudidas. La primera la aguantó el jinete en la silla, la siguiente le lanzó al aire y para la tercera ya estaba en el suelo, donde le dejó por muerto. Le levantaron y le pusieron en una carreta, pero cuando llegaron a la misión San Miguel ya estaba muerto, y allí le enterraron.²⁶ Algunos sirvientes del rancho encontraron el caballo seis días después, con la silla toda enredada y con las patas rotas, por lo que fue necesario matarlo.

A su paso por Paso Robles, Freemont ordenó que se hiciera prisionero a un indio de la misión San Miguel, porque decían que era un espía de las fuerzas de los californianos. Ordenó que le mataran en el rancho de la Asunción,²⁷ en presencia del prisionero Víctor Soberanes, que esperaba tener el mismo destino. Pero no se hizo así, sino que le llevaron hasta tan lejos como San Luis Obispo y luego le dejaron

sabedor de la situación estratégica de su rancho, solía vender su hospitalidad (comida, cama y pertrechos) bien cara a sus huéspedes forzosos. De nuevo remito a nuestro *The Soberanes Family of Alta California*.

²⁶ Entre Los Ojitos y la misión San Miguel hay hoy unas setenta millas de distancia de terreno bastante escabroso, lo que no ayudaría al viaje del accidentado. Esta misión (San Miguel Arcángel) se fundó el 25 de julio de 1797.

²⁷ Véase el casi contemporáneo *Diseño del Rancho Asuncion: Calif. [184-?]*, en la Bancroft Library, Land Case Map B-1040.

libre —y a don Joaquín Estrada también, prisionero de Santa Margarita.²⁸

Ocho días después me fui con este mismo Soberanes a San Luis Obispo de negocios. Allí me encontré con José M. Valenzuela, que fingía estar enfermo. Me informó que los dos caballos que se me habían requisado habían vuelto a ser requisados, ahora por Frémont. Nunca los recuperé o me pagaron por ellos. El gobierno americano pagó, incluso, por muchos que no se habían requisado por las fuerzas, pero muchos que sí lo fueron nunca se pagaron —la verdadera guerra por ambas partes fue contra los caballos y el ganado.

En aquel momento me volví a casa y después de tres días fui a Monterey, donde encontré a las tropas americanas ocupando la ciudad. Yendo un día de paseo al muelle, me topé con papeles de los archivos de los juzgados que se había arrojado fuera de la casa de la Aduana.²⁹ Los soldados estaban usando la cara blanca de los mismos como dianas de tiro. Un voluntario, amigo mío, me dijo: “Ahí están todos los papeles de la

²⁸ La documentadísima *History of California* permite seguir paso a paso la carrera de Joaquín Estrada, a quien se le concedió Santa Margarita en 1846 (iv, p. 656), fue juez de paz en San Luis Obispo en 1845 y Frémont, en efecto, le arrestó en 1846 (v, p. 374): “An Indian servant of Jesús Pico was taken on the 12th, and next day shot as a spy after trial. The evidence against him has never been made public, but the act was doubtless an unjustifiable compliance with a bitter popular feeling in the army. On the same day the rancho of Ojitos was plundered, its buildings being burned by a scouting party. At San Luis Obispo it was thought there might be an armed force, and the place was accordingly surrounded and taken by a sudden assault on the 14th in the rainy darkness of night; but only women, children, and non-combatants were found”. El nombre del indio era Santa María, apresado en Paso Robles, de quien se dice que se le encontraron papeles comprometedores en su persona. En la n. 30 Bancroft (v, p. 374) sugiere (citando a Serrano) que Los Ojitos se quemó en represalia porque Mariano Soberanes tenía dos hijos en el ejército. También en esta nota se indica “González, *Mem.* 42-43, denounces these acts as cowardly, and notes that an American tried to mount a wild colt and was killed, probably an error” (lo que obviamente es mala lectura de la traducción inglesa).

²⁹ Mencionemos, de nuevo, la importancia de tal pérdida de documentos para el futuro de los reclamos de tierra. También como curiosidad, la casa de la Aduana había sido remodelada años atrás por el mismo Larkin de que se ha hablado antes.

oficina, que se han sacado y amontonado sin inventariarlos o catalogarlos por ninguna autoridad". Ésta fue la causa de la pérdida de muchos documentos importantes, públicos y privados, que hizo posible la falsificación de títulos de propiedad que nunca se concedieron.

UN INCIDENTE QUE OCURRIÓ ENTRE DON MARIANO SOBERANES,
ADMINISTRADOR DE LA MISIÓN SAN ANTONIO DE PADUA,
Y UN NEÓFITO LLAMADO MACARIO

En una de las muchas ocasiones en que fui a esta misión, le dije a don Mariano Soberanes que me habían informado que los indios estaban matando nuestro ganado y que en la ranchería de Macario Orate había carne y cueros escondidos en un agujero que estaba cubierto por el banco en que él dormía.³⁰ Habiéndome aconsejado de nuestro derecho a certificarnos de la verdad, removimos la carne y los cueros y Soberanes los reconoció, descubriendo en ellos la marca del hierro suyo y el de la misión. Enfadado, pidió una explicación de por qué los indios habían estado matando su ganado. A esto respondió Orate: "Mira, señor Mariano, lo maté porque vi el hierro de mi misión. Compramos este ganado con el esfuerzo y castigo de nuestros cuerpos —con la poca comida y ropas que nos habían dejado preparadas los padres—, y ahora nos han robado todo. Mira la osamenta, la matanza del señor Alrego³¹ por orden del gobernador. Y no nos dan nada, ni comida ni los medios para cubrir el cuerpo —sólo aflicción cuando tomamos uno para no

³⁰ Para los frecuentes robos de caballos y las relaciones con la población indígena al respecto, véase nuestro *Catalogue of Santa Barbara Documents "Indians"* (Bancroft Library, Ref.) (Indios almajaba: Bancroft Library, University of California, Berkeley, CA-13, p. 277; cuatrerros: Bancroft Library, University of California, Berkeley, CA-20, p. 11; robos de caballos por indios en Monterey (1833): Bancroft Library, University of California, Berkeley, CA-20, pp. 76-78, etc.). De Macario Orate no encuentro nada en ninguno de los catálogos de pioneros revisados.

³¹ Nada encuentro sobre este señor Alrego en los catálogos de pioneros revisados y sospecho que su nombre está mal transcrito.

morir de hambre, cuando incluso el padre Gutiérrez no tiene comida para él y los suyos".³²

Soberanes respondió que Orate no debiera matar más porque con ese ganado le pagaban a él por su trabajo en la misión. Este Soberanes fue administrador dos veces. La primera le pagaron con ganado; la segunda con los pertrechos de la misión, que se los llevó don Petronio Ríos inventariados.³³ Por orden del general Kearney³⁴ entregó luego la misión al padre Ambris en circunstancias bastante difíciles. Reclamaba que la misión todavía le debía y por esta razón no le hizo entrega a Ambris de una pieza de mobiliario,³⁵ ni tan siquiera de una cama para dormir. Una costurera india le tuvo que llevar su propia cama. San Miguelito envió ayuda y asistió a la iglesia para mantener el culto, pues los pobres indios quedaron en pobreza y miseria, sin tierra para plantar nada en absoluto para su propia subsistencia, salvo a un indio, mayordomo de los antiguos padres, que le die-

³² Documento un Romualdo Gutiérrez en Santa Inés, padre español, que parece haberse jubilado por razones de salud en 1806. Hay un José de Jesús María Gutiérrez, padre mexicano, que sirvió en San Francisco Solano y San Antonio de Padua y del que no hay noticia alguna documentada a partir de 1845, lo que no cuadraría con los hechos aquí relatados, aunque parece tratarse de él.

³³ Petronio Ríos fue sargento mexicano de artillería en San Francisco entre 1827-1840. Se le concedieron el rancho San Bernabé, en 1842, y en 1846 el rancho San Miguel, cercano a la misión de dicho nombre y en el entorno de donde ocurren los acontecimientos aquí narrados. En 1852 se le documenta como reclamante del rancho Paso Robles. Bancroft, *History*, v, p. 696, indica que su viuda, Catarina Ávila, le dio en 1877 los *Recuerdos* de Petronio Ríos, que no he podido localizar en la Bancroft Library y sospecho perdidos.

³⁴ Le documento como comandante primero del *Constellation* (buque de la marina americana) en 1843, de donde llegó procedente de Honolulu y antes de China.

³⁵ De Doroteo Ambris leo, dato curioso, que fue un indio novicio que llegó a California con el séquito obispal en 1841. Fue subdiácono en Santa Inés en 1844. Ofició en Monterey y luego en San Antonio, donde permaneció hasta su muerte en 1880. Bancroft (ii, p. 696) dice con tono paternalista que "he was an ignorant man, and reputed more or less vicious. However, he gave me some old papers, which covers a multitude of sins, in my eyes". Véase también la parte I de este artículo, p. 172, n. 35.

ron una liga de tierra en el rancho San Benito, y a otra, una costurera, una liga en San Bernabé.³⁶ Esta india estaba casada con uno de Nuevo México. El rancho San Lucas se concedió a un indio, pero luego fue apropiado por el gobernador Alvarado, que se lo dio después a su hermano, Rafael Estrada.³⁷ A una mujer india, por sus servicios a la misión, se le entregó la casa del rancho Los Ojitos y quinientas varas de tierra en la carretera. Pero el gobernador Alvarado también le quitó esta tierra, para cambiarla con Soberanes por el rancho Alisal.³⁸

Al indio Ignacio Pastor se le dieron cuatrocientas o quinientas varas de tierra en el rancho Milpas, con 25 yeguas, tres caballos frescos y 30 vacas, "dicho ganado todo malverso", sin tener que poner una sola estaca. Hoy en día el título de este rancho incluye once ligas, cantidad que en aquel entonces nunca se concedió a nadie que tuviera derecho a él. El indio tuvo posesión de esta tierra por un tiempo, pero nunca le dieron el título, y al fin por orden del gobernador Alvarado se lo entregaron a don Jesús Pico, en recompensa por lo que le quitaron en Los Ojitos.³⁹

³⁶ Véase el *Diseño del Rancho San Benito: Calif.*, [184-?], Bancroft Library, mapland Case Map A-1031A o en la misma biblioteca el *Rancho San Benito [Calif.] containing 6,671 8/100 acres, by J. W. Phegley, May 1937, G4362.S192 1937.P4*; para *San Bernabé*, véase el *Diseño del Rancho San Bernabé: Calif.*, [184-?], Bancroft Library, Land Case Map B-1353, o *El Terreno comprado en el presente diseño se compone de un sitio de ganado mayor: [Rancho San Bernabé, Calif.]*, [184-?], Bancroft Library Land Case Map B-1355.

³⁷ Para el rancho San Lucas, véase *Diseño del Rancho San Lucas: Calif.*, [184-?], Bancroft Library, Land Case Map B-993, y Bancroft Library, Land Case Map B-992. Rafael Estrada fue celador de la Aduana de Monterey en 1842-1843, y alférez de la caballería auxiliar. En 1846 fue regidor de Monterey y desde 1842 se le concedió el rancho *San Lucas* de que aquí se habla.

³⁸ Como se ve el rancho cambió de manos otra vez en 1859: *Plat of the Alisal Rancho [Calif.]: finally confirmed to M. T. de la Guerra Hartnell, May, 1859*, Bancroft Library, Land Case Map D-1296. Véase también *El Alisal Rancho [Calif.]: contains 5,941 12/100 acre, by J. W. Phegley, October, 1937*, Bancroft Library, G4362.E457 1937.P4.

³⁹ Sobre el rancho Milpas nada se conserva con este nombre específico en los archivos de los pleitos de tierras de la Bancroft Library. Sospecho que se trate de alguna zona cercana a San Buenaventura, en el actual

CAPTURA DE UN ESPÍA

En 1845, mientras íbamos en la expedición del general Micheltorena, yendo a pelear con los federachos de Castro y Alvarado,⁴⁰ descubrimos un día a un espía que vigilaba nuestros movimientos. Este espía era el capitán José María Cota (emparentado con la familia Vallejo),⁴¹ a quien se descubrió echado cara al suelo en una colina del valle de San Fernando,⁴² a unas dos mil varas (yardas mexicanas) al este de la carretera de Los Ángeles. Su caballo estaba detrás de la colina. Nuestros hombres de reconocimiento, Agustín Castañares y un asistente del comandante Valdés,⁴³ estaban reconociendo el terreno cuando avistaron a Cota. Castañares

condado de Santa Barbara, o bien de alguna en la misma Santa Barbara (distrito urbano), ambas con ese nombre en la actualidad. Nótese, sin embargo, que son numerosas las localizaciones geográficas (desde la de San José en el norte) que llevan ese nombre en la actualidad. Jesús Pico es José de Jesús Pico, conocido como don Jesús, natural de Monterey. Se le documenta con frecuencia como defensor de Alvarado en 1836-1838 (con varias concesiones de tierras en las cercanías de San Luis Obispo), administrador de San Miguel, activo contra Micheltorena en 1844-1845. Apresado en San Luis Obispo, cuando era juez de paz, en 1846, se le dio libertad bajo palabra, que rompió, y acudió a defender a Flores en La Natividad. Fue luego apresado por Frémont, aunque acabaría siendo uno de sus más firmes defensores en la firma del tratado de Cahuenga. Sus *Acontecimientos*, redactados bajo instigación de Bancroft, documentan mucha información para la *History of California* de éste. Estos *Acontecimientos*, en dos volúmenes (uno traducción al inglés), se encuentran en la Bancroft Library, BANC MSS C-D 141.

⁴⁰ Véase este mismo artículo, en *Historia Mexicana*, XLIX:1 (193) (jul.-sep. 1999), parte I, para referencias a los federachos.

⁴¹ A un José María Cota, casado con Antonia Domínguez y con dos hijos, se le documenta viviendo en Santa Barbara hacia esta época.

⁴² Valle al norte de Los Angeles, donde también se desarrollan los sucesos de la parte I de este artículo, en *Historia Mexicana*, XLIX:1 (193) (jul.-sep. 1999).

⁴³ Sólo documento a los hermanos José María y Manuel Castañares hacia esta época en las inmediaciones de donde ocurren los hechos, así como un Gregorio Castañares unos años antes en Monterey. Por lo que al comandante Valdés se refiere, un vistazo a Bancroft, *History*, v, p. 754 del registro de pioneros dará buena muestra de los muchos candidatos que habitaban entre Los Angeles y Santa Barbara en la época con este nombre.

se le llegó por encima en silencio y le embocó la punta de su carabina en la espalda, sugiriéndole que se rindiera. Así lo hizo aquél y se llevó a presencia del general Micheltorena, que le puso bajo la custodia del capitán Sutter. Se apoderaron de su caballo, muy bueno, y le dieron uno peor con una vieja montura. Durante la marcha se quedó en la retaguardia, guardado por los artilleros. Los soldados del batallón fijo de California pedían con frecuencia permiso para quedarse atrás, pretextando necesidades físicas, y todos y cada uno se mofaban de Cota, burlándose de él con alocuciones de vario tipo, haciendo mofa de su figura diciendo: “Que persona más panzuda que eres, capitán”, y haciendo burla de su calidad como espía, preguntándole: “¿Estás seguro que nos han contado bien y sabes cuántos somos?”, etc. Cota se quejó a Sutter y Graham de que los soldados le estaban ridiculizando.⁴⁴ Uno de los cholos (de sangre mezclada) le replicó a esto: “No, mi capitán, no te estoy ridiculizando, incluso más, te estoy honrando”. De este modo los soldados se siguieron burlando de él hasta que llegaron a Cahuengas,⁴⁵ donde el general le liberó. Estaba entre los artilleros de Sutter cuando se pasaron el enemigo.

Fue aquí en Cahuengas donde los capitanes de las compañías extranjeras de las dos armadas tuvieron una conferencia en un barranco amplio y profundo. No sé de qué se

⁴⁴ Graham, Isaac, nativo de Kentucky, trabajó como trampero en Nuevo México, de donde pasó a California hacia 1833. Tuvo un puesto de bebidas en La Natividad, y allí formó un escuadrón de artilleros en favor de Alvarado, en cuya defensa se trasladó al sur en 1836. Tras varios reveses con el gobierno mexicano, desde 1843 se le encuentra al mando de un grupo de defensa de Micheltorena, bajo las órdenes de Sutter. Propietario de un rancho en Santa Cruz, su caso en los tribunales frente a Roussillon fue el primero decidido por un jurado californiano, en 1846. Bancroft indica que fue uno de los americanos míticos en la anexión californiana e indica que las *Memorias* de Larkin le mencionan con profusión (*History*, v, p. 763). Curiosamente, en la University of Southern California se conserva un *Transcript of the proceedings in Case no. 261, Isaac Graham et al., claimants, vs. the United States, defendant, for the place named Zayanta*, de 1852, McHenry Library KF228.G72T72 1852a, maps.

⁴⁵ El valle de Cahuengas, hacia el interior de Los Angeles, es donde en la actualidad se encuentra la archifamosa colina de Hollywood.

habló. Andrés Pico estaba con ellos. Pertenecía al partido de Micheltorena en ese tiempo —luego desertó. Al fin de la conferencia nuestros extranjeros y el capitán Sutter y sus indios nos abandonaron y se fueron a San Fernando. Seguimos disparando la artillería. Ya he relatado el desastroso final de esta farsa.

Había en California una mujer llamada Fermina Espinosa, dueña del rancho Santa Rita, donde ahora está la ciudad de Sotoville. Esta mujer fuerte y brava hacía todo el trabajo de rancho como un hombre, domando potros, apresando el ganado a lazo, etc., mientras su marido se pasaba el día comiendo, fumando sin cesar y aumentando una familia que ya era de por sí numerosa. Fermina era una mujer muy buena y honesta. Cuando murió dejó mucha tierra y otra riqueza, que ya no está en poder de sus descendientes, con la excepción de la parte que cupo a su hija mayor, que se casó con un indio peruano, Manuel Soto.⁴⁶

Hay otra familia californiana en las montañas de San Antonio, en el rancho Sal si Puedes, cañada de Las Milpas, cuyo nombre es Ávila.⁴⁷ Hay cuatro hijas de don Vicente Ávila y Linares y de una señora cuyo padre era inglés (David Richardson) y cuya madre era californiana, llamada Higuera.⁴⁸

⁴⁶ De Fermina Espinosa no encuentro noticia alguna. De su marido, Manuel Soto, tampoco (un Manuel Soto se documenta en Branciforte, en 1828, que no creo que sea éste). Por último, hay en California dos ranchos Santa Rita, Uno, también llamado Los gatos, está situado al sur de San Francisco. El otro, al que se refieren estas notas, en el condado de Santa Barbara. Véase para el mismo *Diseño del Rancho Santa Rita: Santa Barbara County, Calif.* [184-?], Bancroft Library, Land Case Map B-1255. De Sotoville no encuentro registro alguno, sin duda ciudad (o villa) desaparecida ya.

⁴⁷ La cañada Las Milpas o Salsipuedes (en Santa Barbara), albergaba este rancho, del que encuentro las siguientes referencias: *Diseño del Rancho Cañada de Salsipuedes: Calif.* [184-?], Bancroft Library, Land Case Map B-944; *Rancho Salsipuedes: [Calif.], surveyed under instructions of the U.S. Surveyor General by A. S. Easton, Dep. Surveyor, January, 1858*, Bancroft Library, Land Case Map F-1226. Otro rancho *Salsipuedes* existe al sur de éste, en el condado de Santa Clara.

⁴⁸ No encuentro ningún Vicente Ávila, aunque sí un Vicente Linares, propietario de un rancho en San Luis Obispo en 1842, que no creo que sea éste. Sólo localizo, por último, a un Richardson casado con una cali-

Estas cuatro mujeres, hermosas, de ojos azules y piel muy blanca, trabajan como hombres y usan ropa de hombre en las montañas, llevando ellas mismas el ganado, cortando madera, cargando carretas —haciendo, en resumen, todas las tareas de hombres. También tejían mantas y hacían otros utensilios domésticos, así como queso y mantequilla. Sólo usan carretas de las antiguas del país, con ruedas de madera, guiadas por bueyes, porque el terreno rugoso no permite el uso de otros tipos de carros. Su padre se viste según la antigua moda californiana.⁴⁹

iforniana (Antonio Richardson), aunque éste estaba establecido en Sausalito y no creo que sea el mismo.

⁴⁹ Dos noticias de interés que refieren al carácter montaraz de las hijas de los Ávila y el vestuario de su padre. Para la primera véase Martha ALLEN: *Traveling west: 19th century women on the overland routes*, El Paso, Tex.: Texas Western Press, 1987; Lorraine Aiko AOCHI: *Symbols of transition vs. Daughters of the Earth: Women in the American West*, 1981, y *Women in the West: An Exhibition, Sixteenth Annual Meeting, The Friends of the Bancroft Library, May 5th, 1963* [San Francisco: Lawton Kennedy, Printer, 1963]. Para la vestimenta, recuerdo que a principios de agosto se celebra en Santa Barbara los *Old Spanish Days*, donde todavía se pueden ver desfiles de antiguas ropas de montar, trabajo y fiesta de los californios. La traducción inglesa de las *Memorias* se detiene en esta página mecanografiada, aunque hay trazos de que seguía en la siguiente página, aunque no he localizado esta continuación en los registros de la Bancroft.